

Los tribunales de justicia del país han desaparecido. Los sustituyen cortes militares yanquis, que son irresponsables y que se componen de yanquis brutos y brutales que ignoran las leyes, las costumbres, la religión, la lengua y la psicología del país. Estas cortes irresponsables juzgan sumariamente: sus menores castigos son los de prisión, multa, azotes. Con aterradora frecuencia aplican largas condenas, la deportación, la muerte.

Los hombres más ilustres del país yacen en las mazmorras o gimen en el ostracismo. Ninguno de los tiranos de nuestra América fué tan sistemáticamente cruel, porque ninguno se propuso sistemáticamente exterminar al país que tiranizaba. Todos, hasta Rosas, fueron patriotas. Los yanquis, no. Los yanquis tienden a exterminar la población para quedarse como dueños exclusivos de la tierra. En Santo Domingo lo van consiguiendo.

Por las calles de la capital de la antigua República pueden verse cruzar con el traje de presidiarios—y expuestos como escarmiento—a los más preclaros poetas, como Fabio Fiallo, por